

Belén Gopegui



“La novela hace otra realidad, a menudo es una realidad replicante, un eco de la vida. Pero algunas veces la novela se levanta y crea pequeñas lenguas de tierra inexpugnables, territorios fuertes, campamentos base donde tomar aliento, puntos de fuga para respirar en un lugar distinto aunque luego haya que volver; importa saber que hay que volver, importa saber que lo otro del poder instituido necesita conocer a su adversario, y esas son las novelas que respeto, las que no son cobardes ni dibujan enemigos blandos inexistentes, sino que envían avanzadillas y se la juegan y cuentan lo que podría haber y lo que hay.”

(Fragmento de *Un diálogo sobre el poder*, entrevista de Anne-Laure Bonvalot a Belén Gopegui, en *Minerva: Revista del Círculo de Bellas Artes*, nº 20, 2012)
(Publicada originalmente en francés en la revista *Tête-à-Tête*, nº3)



Índice

Belén Gopegui.....	5
Biografía	5
Obras	6
Novelas.....	6
Otros	7
Premios	7
La novela de Belén Gopegui	8
El tema del poder	10
<i>La escala de los mapas</i> , 1993	10
<i>Tocarnos la cara</i> , 1995.....	11
<i>La conquista del aire</i> , 1998	12
<i>Lo real</i> , 2001.....	12
<i>El lado frío de la almohada</i> , 2004	15
<i>El padre de Blancanieves</i> , 2007	16
<i>Deseo de ser punk</i> , 2009	17
<i>Acceso no autorizado</i> , 2011.....	18
<i>Quédate este día y esta noche conmigo</i> , 2017	19
<i>Existiríamos el mar</i> , 2021	22
Belén Gopegui ha dicho.....	25
Sobre la escritura.....	25
Sobre los lectores	28
.....	28

Belén Gopegui

Biografía

Es hija de Margarita Durán Suárez, una de las fundadoras de Amnistía Internacional en España y del científico aeroespacial Luis Ruíz de Gopegui, uno de los pocos expertos en astrofísica españoles de su generación fuera del exilio.

Licenciada en Derecho por la Universidad Autónoma de Madrid, donde dirigió la revista *Trasgo*, y doctora en Humanidades por la Universidad Carlos III, inició su carrera profesional colaborando en las secciones literarias de diversos medios de prensa, entre ellos el diario *El Sol*, para el que realizó entrevistas.

En 1993 la editorial Anagrama publicó con gran éxito su primera novela *La escala de los mapas*, que recibió los premios Tigre Juan e Iberoamericano Santiago del Nuevo Extremo para autores noveles.

Su segunda novela *Tocarnos la cara* se publicó por Anagrama en 1995, también con gran acogida de público y crítica. Su tercera novela, *La conquista del aire*, publicada por la misma editorial en 1998, fue adaptada al cine con el título *Las razones de mis amigos* por Gerardo Herrero.

Tras esta adaptación cinematográfica, junto con la guionista y directora de cine Ángeles González-Sinde comenzó su carrera como guionista. Fruto de esta colaboración fue el guion para la película *La suerte dormida*. Ya en solitario escribió el de *El principio de Arquímedes*, dirigida también por el director Gerardo Herrero en 2004.

En ese mismo año, 2004, publicó *El lado frío de la almohada*, novela que trata sobre la relación entre un diplomático estadounidense destinado en Madrid e intermediario en un trato con agentes de la seguridad del Estado y su contrapartida Laura Bahía, una joven agente española de origen cubano.

En 2005 aparece su primera y única obra teatral *Coloquio* en el libro coral *Cuba 2005* en defensa de la Revolución Cubana.

En 2007 publicó la novela *El padre de Blancanieves*, también en la editorial Anagrama.

En 2009 aparece *Deseo de ser punk*, una novela donde retrata, con la música rock que adquiere un rol protagonista en la historia como telón de fondo, el inconformismo

de la adolescencia a partir de la voz de Martina, una joven de 16 años. Un año después de su publicación gana el VII Premio Dulce Chacón de Narrativa Española, otorgado por el Ayuntamiento de Zafra, imponiéndose, entre otras, a una obra de Antonio Muñoz Molina.

En 2011 publica *Acceso no autorizado*, un thriller político-informático con un hacker y una vicepresidenta de gobierno como protagonistas con redes personales que se establecen en el mundo digital.

En 2014 publica *El comité de la noche*, cuyo argumento se centra en dos mujeres en la treintena que libran una batalla contra el tráfico y la compraventa de sangre.

En 2017 publica *Quédate este día y esta noche contigo*, una novela que pone en valor el mérito y la intimidad para valorar al ser humano frente a Google y el negocio de esta multinacional de la información contrapuesta a la intimidad y el secreto.

En 2019 publica *Ella pisó la luna* en la editorial Literatura Random House, un minilibro con fotografías que recoge la conferencia que dictó en marzo de este año en el ciclo *Ni ellos genios ni ellas musas*, en el CaixaForum de Madrid. Esta giró en torno a su padre, Luis Ruiz de Gopegui; pero en especial, a su madre, Margarita Durán Suárez.

Fue finalista del Premio de la Crítica 2001, del Premio Fundación José Manuel Lara de Novela 2002 y del XIII Premio Rómulo Gallegos 2003 con su libro *Lo real*.

Obras

Novelas

- *La escala de los mapas* , 1993
- *Tocarnos la cara*, 1995
- *La conquista del aire*, 1998

Llevada al cine con guion de Ángeles González-Sinde y dirección de Gerardo Herrero y titulada *Las razones de mis amigos* (2000)

- *Lo real*, 2001
- *El lado frío de la almohada* , 2004
- *El padre de Blancanieves*, 2007
- *El balonazo*, 2008
- *Deseo de ser punk*, 2009
- *Acceso no autorizado*, 2011

- *El amigo que surgió de un viejo ordenador*, 2012
- *El comité de la noche*, 2014
- *Fuera de la burbuja*, 2017
- *Quédate este día y esta noche conmigo*, 2017
- *Existiríamos el mar*, 2021

Otros

- *Cualladó: puntos de vista* (1995)
- *La suerte dormida* (2003). Guion de cine, con Ángeles González-Sinde.
- *El principio de Arquímedes* (2004). Guion de cine para la película de Gerardo Herrero.
- *Coloquio*, dentro del libro *Cuba 2005*
- *El día que mamá perdió la paciencia*, 2009. Cuento.
- *Rompiendo algo. Escritos sobre literatura y política*, 2014. Ensayos.
- *Mi misión era acercarme a Miranda*, 2015. Cuento.
- *Ella pisó la luna*, 2019. Conferencia
- *Las nubesfuria*, 2021

Premios

- *La escala de los mapas*.
 - *Premio Tigre Juan* 1993
 - Premio Iberoamericano de Primeras Novelas "Santiago del Nuevo Extremo" 1994
- *Lo real*.
 - Finalista del XIII Premio Rómulo Gallegos 2003
 - Finalista del I Premio Fundación José Manuel Lara de Novela 2002
 - Finalista del Premio de la Crítica 2001
- II Premio Leteo 2002
- II Premio *La tormenta en un vaso* al mejor libro escrito en español por *El padre de Blancanieves*
- VII Premio de Narrativa Española *Dulce Chacón* por *Deseo de ser punk*.
- Premio *Otra mirada* en los Premios Cálamo 2014 por *El comité de la noche*

(Extracto de Wikipedia)

La novela de Belén Gopegui

La única sorpresa que nos puede deparar cada nuevo libro de Belén Gopegui no es la de su calidad -siempre indiscutible- sino conocer su verdadero acierto, comprobar el lugar que ocupa por su cualidad específica dentro de su propio *ranking* interior (el único verdaderamente apreciable) dentro de una obra en su conjunto necesaria para todos, lectores y crítica, para ella misma y para el estado general de nuestra literatura de verdad. Sabemos por sus novelas anteriores -desde la sorpresa inicial de *La escala de los mapas* (1992)- que en toda su obra Gopegui busca sobre todo un refugio desde el que no tan sólo huye de un mundo que no le gusta, sino que así (desde allí) puede intentar corregirlo.

(Extracto de *El lado frío de la almohada: una elegía cubana*, reseña de Rafael Comte en *Babelia*, 18 de septiembre de 2004)

Nuestra joven novelista, sin duda la primera o la mejor de su generación, sigue haciendo novela pacientemente, con verdadera vocación, al margen de la literatura ocasional y casual que hoy se vende al peso. La última novela de Belén Gopegui, *El lado frío de la almohada*, reúne de nuevo todo el historial narrativo que Belén maneja con sabiduría, reposo y estilo personal. Belén escribe una novela como si jugase una partida de ajedrez.

Y lo del ajedrez no es gratuito, pues Belén Gopegui, efectivamente, trabaja con el cálculo demorado, con la guerra ganada mentalmente, con la aparente lentitud de su prosa. A tan dotada novelista le hace falta siempre un tema que no haya sido tocado ya por una novela mala o una película. En el plano en que se ha situado Belén Gopegui no le será fácil encontrar temas y motivos de alguna enjundia que no están ya tratados y maltratados por las novelas de promoción y hasta por las televisiones.

No lo he comentado con ella, pero imagino que el principal problema de Belén no es ya cómo hacer las cosas, sino qué cosas hacer. Nuestra actualidad parece muy rica en motivaciones, pero en realidad es reiterativa, monocorde, serializada y aburrida. Claro que cualquier época se torna sugestiva cuando la estudia o la narra un escritor de verdad. Véase el Madrid de Galdós o el de Valle-Inclán. Véase la posguerra de Cela o la Castilla monótona de Delibes.

(Extracto de *Belén Gopegui*, artículo de Francisco Umbral en *El mundo*, 10 de septiembre de 2004))

El proyecto de novela cívica de Belén Gopegui conjuga la reflexión sobre la realidad social con el debate sobre el modo en que la ficción contribuye a la construcción de dicha realidad. El modelo de sociedad hacia el que se orientan sus novelas se puede definir como democracia radical y con este nombre quiere decir una sociedad en la que todos los miembros tienen capacidad efectiva y real para decidir sobre asuntos que les afectan colectivamente. Un objetivo que se incumple en el modelo de democracia liberal que se caracteriza por la alienación de la soberanía ciudadana y la saturación de la esfera pública con discusiones de tipo cultural que inhiben un debate sobre esas cuestiones que afectan colectivamente. La explicación se encuentra en la incongruencia entre capitalismo y democracia. O dicho de otra forma, para lograr una democracia radical (igualitaria, fraternal y verdaderamente libre), es necesario que la economía (capitalismo) vuelva a estar sujeta a la política (democracia). Una característica de la novela cívica de Gopegui, por tanto, es que describe explícitamente el proyecto político que orienta su obra. Aunque el contexto concreto de sus novelas es España, el enfoque que utiliza para describir la democracia liberal permite que sus descripciones y conclusiones se apliquen a otros países.

Ahora, la cuestión es cómo colaborar con ese proyecto político desde la literatura cuando la ficción predominante contribuye a construir ese sujeto y sociedad despolitizados, es decir, desconectados de las cuestiones que afectan a la colectividad. La propuesta de Gopegui consiste en ofrecer modelos de subjetividades opuestas al sujeto capitalista-consumidor y que se caracterizan por el compromiso, la responsabilidad y la fraternidad. Con ello pretende despertar la conciencia crítica de la ciudadanía, contribuir a su repolitización y, en consecuencia, colaborar en la reconstrucción de una nueva conciencia social de izquierdas. Para llevar a cabo este objetivo de intervención política a través de la cultura, Gopegui experimenta con formas y convenciones literarias con el fin de dificultar la recepción automática e inconsciente del contenido de su obra aun a riesgo de reducir el número de lectores a quienes alcanza su obra.

(Extracto de *Novela comprometida en el siglo XXI: Caso de la novelística de Belén Gopegui*, tesis de Ana M. López-Aguilera, *University of Nebraska*, 2014)

El tema del poder

El análisis del poder en todos sus aspectos es uno de los pilares de tu escritura. En unas ocasiones ese poder está encarnado en figuras en clave que el lector puede reconocer, aunque estén ficcionalizadas. En otras, muestras ese poder en su ausencia omnipresente, en su invisibilidad paradigmática. ¿Por qué esa centralidad de la noción de poder en tu obra? Por ejemplo, ¿por qué elegiste en tu última novela explorar los bastidores del poder, su envés más privado, casi doméstico?

Poder, escribí en alguna de mis novelas, es un verbo que acompaña a otros. Poder hacer, poder saltar, bailar, elegir, poder calmarse, poder recordar, poder promulgar leyes, poder velar por su cumplimiento. La literatura cuenta dos cosas: cómo sobrellevar la impotencia, y cómo afrontar el poder, si bien la primera está muchísimo más tratada que la segunda. Esta desproporción es lógica pero creo que exagerada. Hay muy pocos textos que aborden sin sentimentalismo, sin un falso romanticismo exculpatorio, existencial, el poder que se ejerce sobre las vidas ajenas. En ese poder no cabe hablar de dos esferas autónomas, la pública y la privada, sino de una sola figura, un solo planeta o un solo cuerpo. Me interesa particularmente explorar el poder desde la narración porque frente a todo lo ingobernable, lo injusto, lo azaroso, lo perfecto también que hay en la vida, hay además una pequeña dimensión que depende de elecciones tomadas en común, y la literatura no debería abandonarla.

(Extracto de *Un diálogo sobre el poder*, entrevista de Anne-Laure Bonvalot, publicada en *Minerva*: Revista del Círculo de Bellas Artes, nº 20, 2012)

La escala de los mapas, 1993

“Pensé en decirte: hazme un hueco en tu pasado. Las edades perdidas del otro, sin embargo, no nos pertenecen; jamás conoceré la materia prima de tu nostalgia, el domingo tapiado de canciones, la cara del amigo que llamé por teléfono. El pasado no puede ser tocado y el futuro es una conjugación aguda y áspera: yo me equivocaré, tú viajarás, ella nos perseguirá, nosotros tropezaremos.”

La primera vez que oí hablar de *La escala de los mapas* fue gracias a este fragmento de apenas cinco líneas. Las palabras eran directas y firmes, y tan bellas que pensé en dejar de escribir para siempre. Para qué, si al fin y al cabo toda verdad ya había quedado plasmada, todo sentimiento había sido trasladado al plano

ficcional y el amor no podía existir más allá de este romanticismo fundamental. Pensé, además, que debía de ser fruto del azar el hecho de que esas líneas pudieran amoldarse a mis vivencias, a todas esas emociones fugaces que había experimentado antes o después, al miedo a ser amada y al terror a amar.

Lo primero que nos llama la atención de la obra es el hecho de que supusiera el debut de Belén Gopegui. Contra todo pronóstico, nos encontramos con una voz férrea, implacable e íntima, y con un estilo minucioso y pulido, próximo a la poesía. Cada palabra encaja a la perfección en la frase, en la imagen, en la idea. Se trata de una novela corta, que nos obliga sin embargo a levantar la vista casi a cada párrafo, a respirar entre líneas.

Escrito a partir de un único diálogo interno, nos sumerge en la mente de Sergio Prim, un geógrafo obsesionado con encontrar un hueco indoloro, un refugio en que protegerse de las inclemencias de la realidad. Es notable la profundidad psicológica del personaje, la forma de describir la imposibilidad a la hora de medir las distancias para con el resto, la entrega absoluta a la pasión y el nerviosismo ante el compromiso, circunstancias que lo impulsarán a buscar este objetivo de forma insistente.

A partir de aquí, la autora escinde asimismo en el mundo de Brezo, la amada eternamente idealizada que regresa tras el paso de los años con varias certezas en el bolsillo. Ese amor irracional y platónico comienza a virar en torno a la posibilidad de ser un amor real, casi palpable. Y con esta posibilidad llegan también las dudas, el deseo, los temores, el pasado. Gopegui se desenvuelve de forma generosa en la complejidad de este amor, en las relaciones humanas, los sentimientos esenciales y la abstracta dimensión espacio-tiempo.

Tras leer y releer, sentir y resentir, escribir y reescribir, puedo decir que me equivoqué en un punto: yo podía haber sido protagonista de esas líneas, pero también del resto de líneas, y al igual que yo, el resto de lectores. Este libro podía ser universal, apto para cualquier lector e imprescindible para cualquier ser sintiente. Y precisamente por eso, me dije, por poder aspirar a ese sentimiento comunal, merecía la pena seguir escribiendo y leyendo.

(Extracto de la reseña de Rosa Berbel publicada en *Culturamas. La revista de información cultural en internet*, 7 de septiembre de 2014)

Tocarnos la cara, 1995

Tocarnos la cara muestra más explícitamente su condición de juego de simulación. Dentro de la metáfora global de la realidad como teatro, la anécdota y la construcción intelectual que se va organizando a medida que la historia se desarrolla se basan en el experimento teatral que con cuatro alumnos establece Simón, el protagonista, y que narra desde el fracaso del experimento Sandra, uno de los personajes que han intervenido en las propuestas de esa especie de demiurgo degradado que es Simón. Un experimento, por otra parte, que tiene mucho de ejercicio de terapia colectiva del que pueden extraerse consecuencias válidas para la comprensión de la realidad contemporánea. Desde la contraposición del comportamiento de dos generaciones sucesivas, Belén Gopegui pasa cuentas a la inmediatamente anterior a la suya, como hará luego en *La conquista del aire*, y ahonda, mediante las reflexiones sobre las experiencias del teatro contemporáneo, en realidades que metafóricamente parecen reflejar la historia reciente de España: el proceso de la ilusión colectiva que culmina en la victoria de los socialistas y que, por el desentendimiento privado de las responsabilidades, permitió, tal vez, el deterioro de los comportamientos públicos, la imparable construcción, en lugar de un proyecto común, de un engaño colectivo desde el poder que, en la novela representa Simón, el gran simulador.

(Extracto de *El narrador quiere saber: "La conquista del aire"*, de Belén Gopegui, de Francisco José Díaz de Castro *En Mujeres novelistas en el panorama literario del siglo XX: I Congreso de narrativa española*. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2000)

***La conquista del aire*, 1998**

***Lo real*, 2001**

La conquista del aire (1998) y *Lo real*, tercera y cuarta novelas de Belén Gopegui, son dos textos de fuerte unidad temática y estilística que, como toda la obra de esta escritora, reflejan un claro compromiso político. Tal compromiso parte de su convicción de que las obras literarias, y en general todo producto cultural, tienen un impacto significativo en el mundo real, sólo que la mayoría incide en reforzar las bases ideológicas sobre las que se sostiene el orden social imperante. Este es el caso de la "literatura hegemónica en España", frente a la cual sitúa Gopegui su proyecto literario: un proyecto con voluntad de plantear preguntas que conciencien a sus lectores de "la necesidad de construir algo nuevo"¹. Es decir, un

¹ Trueba, Virginia. "Contra la literatura cursi: Belén Gopegui". *LiterateWorld*.

proyecto anclado en su fe en el progreso de la humanidad y en su convicción de que el intelectual tiene la responsabilidad de ejercer su autoridad para contribuir a ese progreso. Más allá de atacar aspectos concretos y específicos de la realidad en la que inscribe a los personajes, Gopegui articula en *La conquista del aire* y *Lo real* toda una visión del mundo. Ambas novelas pueden leerse como un intento de articular el concepto de libertad en la realidad concreta de las democracias contemporáneas. O dicho de otro modo, un intento de establecer en qué consiste la libertad del individuo inmerso en los sistemas político, económico y de pensamiento vigentes en el mundo que se mueven los personajes. Mediante la exploración de los mecanismos que operan en ese mundo, transposición de aquel en el que existen los lectores, ambos textos invitan a repensar el significado de este término desde una perspectiva político-filosófica. Desde esta perspectiva, la libertad del individuo aparece conectada con el sistema de valores morales prevalente en las democracias contemporáneas económicamente desarrolladas, y tal sistema de valores se relaciona a su vez con las estructuras políticas y económicas en que se asientan estas sociedades.

Desde el punto de vista estético, la autora construye gran parte de su narrativa de acuerdo con la poética propuesta por Bertolt Brecht en su formulación del teatro épico, persiguiendo de manera especial el llamado “efecto V”. Tal efecto pretende *desfamiliarizar* ciertos fenómenos sociales que hemos llegado a pensar naturales (inalterables) con el fin de revelar: 1) que tales fenómenos son socialmente contruidos (cambiables) y 2) el papel de la acción humana en la construcción de los mismos. Una manera de lograr este efecto es, según Brecht, apelar a la razón del lector en vez de hacerlo a los sentimientos, a través de la empatía. Siguiendo la misma línea de pensamiento, el narrador de *La conquista del aire* sostiene que “la novela que sólo quiera ser emoción y no ser emoción que se sabe a sí misma, terminará por confundirse con cualquier otro medio de entretenimiento”.

La conquista del aire narra el acontecer de importantes cambios sociales e ideológicos en España a través de la historia de una amistad entre tres personas, Marta Timoner, Santiago Álvarez y Carlos Maceda. Amigos desde su época universitaria, a los treinta y algo, Carlos les pide un préstamo a los otros dos para salvar su pequeña empresa. El préstamo se realiza y, a partir de ese momento y

hasta el final con la devolución del dinero, observamos a los personajes tomar decisiones reñidas con su supuesta ideología de izquierdas, contradecirse y auto justificarse, debatiéndose entre las demandas de esa ideología y las del estilo de vida que cada uno de ellos decide abrazar. El narrador de tipo demiúrgico, que escribe un “Prólogo” para comunicarle su propósito al lector, reaparece en el “Final” para condenar a los personajes, que duermen (literal y metafóricamente).

Lo real es la historia de Edmundo Gómez Risco contada por Irene Arce, realizadora de televisión y compañera/cómplice del protagonista. Edmundo es un periodista que inventa partes de su currículum, llega a ser un “alto cargo” en TVE y dirige una asesoría de imagen clandestina. Hijo de pequeño empresario fracasado, se convence desde la adolescencia de que son el poder económico y el estatus social lo que determina las relaciones personales y profesionales de los individuos; no la amistad, el mérito y la justicia, como predica la moral al uso. Elige, por tanto, el disimulo y la mentira como armas para lograr su objetivo, conseguir un grado de libertad mediante la posesión de un medio de producción. La ética personal que rige el modo de actuar de Edmundo, la narración desapasionada de Irene y los comentarios del “coro de asalariados y asalariadas de renta media reticentes” sirven para crear el “efecto V” brechtiano en torno a algunos de los conceptos morales que la cultura occidental presenta como intocables. Por medio de los universos narrativos de *La conquista del aire* y *Lo real* Gopegui invita al lector a embarcarse en una doble labor: 1) la exploración de su presente histórico y las coordenadas por las que se rigen las sociedades de las democracias liberales desarrolladas, y 2) la indagación en las posibilidades del sujeto para ejercer la libertad que se le supone en tales sociedades. Ambas novelas exploran, desde ángulos diferentes, las conexiones entre el sistema político democrático, el sistema económico capitalista y el sistema de valores morales por los que se rigen tales sociedades y ambas plantean que, en un mundo dominado por el capital global, no queda mucho espacio para la política ni para el ejercicio de la libertad individual. El narrador de *La conquista del aire* concluye afirmando que “La facultad de elegir qué criterios ordenarán la existencia se ha perdido” porque “La democracia comercial y comunicativa es un estanque”. La narradora de *Lo real*, por otro lado, parece partir precisamente de esa convicción, razón por la cual elige contar la historia de “Un hombre no libre, como casi nadie se juzga a sí mismo”

Ambas novelas se sitúan en un tiempo y un espacio concretos y es a través de la disección de ese contexto concreto que Gopegui elige explorar e identificar los

mecanismos que funcionan para establecer impedimentos a la libertad del sujeto. Aunque el marco temporal de una y otra es ligeramente diferente (1994-1996 en *La conquista del aire* y 1988-1995 en *Lo real*), ambas se retrotraen a momentos anteriores conectados con la infancia y juventud de los personajes. El escenario en el que todos ellos se mueven es España, democracia occidental desarrollada, entre 15 y 20 años después del cambio de régimen en el país.

(Extracto de *De La conquista del aire a Lo real*: Belén Gopegui frente a los conceptos de libertad y democracia, artículo de Francisca López, publicado en *Letras Hispanas*, Revista de literatura y de cultura, vol. 3, n.º 1, 2006)

***El lado frío de la almohada*, 2004**

Y ahora, en esta su quinta novela, Gopegui se lanza sin red al terreno de la política (base de todos sus libros) como si estuviera ya a la intemperie, al aire libre, bajo el extraño y quizá cinematográfico título de *El lado frío de la almohada*, que no necesita mayor explicación pues se trata del lado más necesario y cruel para poder descansar tranquilo. ¿Quién no ha buscado nunca en las noches desasosegadas, intranquilas, calurosas e inciertas -el angustioso mundo de hoy- el lado frío y más fresco de la almohada, le ha dado la vuelta para buscar el apoyo de una temperatura más moderada que le permita seguir durmiendo tranquilo? Para ello, sin embargo, hay que optar por el lado frío, objetivo y desde luego un pelín cruel que toda frialdad comporta, y que es preciso conocer para que dé el resultado apetecido, el de poder descansar -esto es vivir- tranquilo en un mundo injusto, caluroso, inquieto y desasosegado.



Foto: Marta Calvo

Su tema central es el de la revolución cubana, que tantas esperanzas despertó en su día, y que tan universalmente desacreditada sobrevive en nuestro tiempo, casi medio siglo después. Sus evidentes razones iniciales -justicia, solidaridad y equidad para todos- son denostadas hoy en nombre de la falta de

libertad, de lo que entendemos como democracia universalmente como si la almohada se nos hubiera quedado helada bajo nuestras cabezas. Así las cosas, Gopegui nos las presenta a través de una intriga de novela de espionaje, en la que Laura Bahía, su gran protagonista, muere desde la primera página, en lo que parece ser un accidente, aunque sea en realidad un crimen, que en profundidad esconde un auténtico suicidio. Siempre tentada por los experimentos, Gopegui se lanza a ellos aquí desde el principio, pues, para empezar, la noticia la oye un personaje por la radio, y recibe la visita de otro amigo común, por lo que ambos deciden encargar a un tercero que escriba una novela imaginada sobre lo que ha pasado, que será al final la que el lector habrá leído al terminar el libro, del que han desaparecido estos tres personajes (alguno reaparece por en medio y sobre todo al final) y surgen los verdaderos, una agente cubana, espía de sus servicios secretos (la muchacha muerta), y el otro, un agente de los servicios norteamericanos a punto de jubilarse, a través de los cuales se nos cuenta una historia de amor, muerte y espionaje tan emocionante como desesperada. Y todo ello mientras se nos transcriben a lo largo del texto nueve cartas como de ultratumba, pues la muerta las ha dejado escritas - aunque no enviadas- con anterioridad, como si hubieran sido escritas al imaginario "director" de un periódico, al que le cuenta su vida, las razones de su fe revolucionaria y algo de sus amores y trabajos para así poder seguir manteniéndolos más allá de sus fracasos finales, pues la esperanza sigue viva todavía para siempre.

Las formas literarias de Gopegui -expresionismo lírico, ternura, algunas gotas científicas, más comparaciones que metáforas- son ya ampliamente conocidas, aunque aquí a sus habituales referencias (Lezama Lima, Cortázar, Onetti, Cernuda) se añaden otros modelos del género de espionaje, como Malcolm Lowry, Graham Greene y John Le Carré, entre otros. La trama está bien urdida, expuesta no sin alguna confusión, pero sería necesario que sus lectores pensaran sobre todo en sus propuestas "de ultratumba", porque en mi opinión siguen vigentes y válidas en estos momentos en los que la revolución cubana, bien que maltrecha, sigue siendo todavía.

(Extracto de *El lado frío de la almohada: una elegía cubana*, reseña de Rafael Comte en Babelia, 18 de septiembre de 2004)

El padre de Blancanieves, 2007

La escritora procede a una minuciosa y penetrante observación de la vida y la convierte en metáfora de las condiciones generales de una época. Para ello aplica una fuerte y poderosa invención y construye una realidad imaginaria plena capaz de recrear el complicado mundo en que vivimos.

No hay contradicción entre la mirada costumbrista y un planteamiento inventivo. El creador realista trabaja para precisar los detalles de la realidad y les da un sentido con la imaginación moral. Eso hace Gopegui en *El padre de blancanieves*. Observa anécdotas concretas y posibles, deduce las consecuencias personales que acarrearían y todo ello, la base cierta y lo que podría ocurrir, se convierte en reflejo del cuerpo social.

Esta historia refiere un caso probable. Manuela, profesora de instituto, protesta al supermercado por el descuido de un repartidor que ha estropeado la compra. El hombre, emigrante ecuatoriano, es despedido y culpabiliza a la mujer. El episodio provoca una grave crisis en Manuela que afecta también al marido y los tres hijos, cuyos comportamientos se van mostrando en fragmentos discontinuos. La militancia de la hija, Susana, en una asociación política da pie a otra línea narrativa, el activismo crítico de este grupo, con nuevos personajes y con la original personificación del mismo grupo dotado de conciencia y voz propia en el relato.

Un pensamiento claro sostiene *El padre de Blancanieves*, aunque sea una novela compleja como la vida misma. La base última de su inspiración se asienta sobre algo cercano a un alegato de crudo desacuerdo sobre el estado del capitalismo. La denuncia no se desarrolla en un relato simplista porque da voz a un buen número de posiciones matizadas que evidencian las múltiples aristas de la sociedad actual.

Un elemento fundamental de su novela radica en propiciar la alerta reflexiva del lector. Sobre la mesa pone las condiciones objetivas y es el destinatario quien debe juzgar los datos presentados. Al hilo de esta trama general, se muestran numerosas cuestiones de la más viva importancia colectiva, españolas aunque también universales

(Extracto de la reseña de Santos Sanz Villanueva publicada en *El Cultural*, 13 de septiembre de 2007)

Deseo de ser punk, 2009

Hablé de *Deseo de ser punk* como de una novela de generación. Las verdaderas novelas generacionales son las intergeneracionales. Las que estudian la colisión entre dos mundos antagónicos por edad y hábitos vivenciales. Una novela generacional a secas, que las hay, es un ejercicio literario autocomplaciente y egoísta. Martina no ataca a sus padres. Ni los desprecia por su aburguesamiento. Convive y confraterniza desde la discrepancia y la lucidez de su ingenuidad con sus dolores particulares. Asume sus penas, aunque no las comparta. Discrepa de las melodías de rock que marcaron su juventud, pero respeta y hasta admira que sus vidas tengan alguna melodía para aferrarlos a los recuerdos, los buenos y los malos. Su inteligencia es su generosidad emocional. Hay un personaje en la novela que ya está muerto cuando ésta comienza. Es Lucas, el padre de la mejor amiga de Martina. Es posible que Lucas haya sido el padre que siempre deseó tener Martina, en la medida en que los hijos a veces elegimos a nuestros verdaderos padres. Lucas es la metáfora del milagro del entendimiento generacional a partir de una canción de rock. "Hay una parte donde nunca nos abrazan", recuerda Martina que un día le dijo Lucas. No es un fragmento de canción inolvidable, pero merecería serlo.

Puede que el lector crea que Martina esté buscando un lugar exacto en el mundo sólo para ser feliz. Pero las cuestiones que sublevan a Martina, desde las recientes barricadas de jóvenes en Atenas hasta la prosperidad de plástico a que la conduce la sociedad de consumo, son algo más complejas. Me parece que para Martina la felicidad es ser justa. Su deseo de ser punk no está en la línea de venir al mundo sólo para pasárselo "guay", sino más bien en una tesitura política. En cierta manera, los deseos de Martina son románticos. Su incomodidad con el mundo es romántica. Y ese romanticismo es el que canaliza su ira hacia el bien, afila su percepción de las arbitrariedades y hace que sus posibles errores, los suyos, sean la materia de su pureza desmitificadora. La belleza de *Deseo de ser punk* estriba en su cálculo, como exigía Italo Calvino de las buenas novelas, cálculo y buena definición. El arte de cuadrar la impotencia de los años jóvenes con los deseos más imprescindibles.

(Extracto de la reseña de J. Ernesto Ayala-Dip en *Babelia*, 5 de septiembre de 2009)

***Acceso no autorizado*, 2011**

De forma sucinta, podemos decir que *Acceso no autorizado* está protagonizada por Julia, vicepresidenta del gobierno socialista en su segunda legislatura, que tiene "hackeado" su ordenador por Eduardo, un abogado de

“seguratas” y “hackers”, antiguo militante de una organización de izquierda. Ambos se convierten en aliados con el objetivo de modificar o resistir la deriva del gobierno ante la severa crisis económica. Serán también sacrificados: Julia será destituida y Eduardo morirá tratando de salvar a la mujer que ama del disparo de un acosador. Son muchas las conversaciones electrónicas en torno al modelo político y sus posibles alternativas entre el abogado y la vicepresidenta. Estas se cristalizan en el intento de Julia de promover la creación de una banca verdaderamente pública, modificando la naturaleza de las ya existentes Cajas de Ahorros. Finalmente, Julia ya destituida, consigue con la ayuda de sus amigos hacer públicas las razones detrás de su intento; ponen en “streaming” su discurso de despedida, causando un gran revuelo, pero de corta duración.

Acceso no autorizado, contiene no una sino varias figuras heroicas, precisamente para incitar e inspirar la acción política. El hecho de que la historia se desarrolle en los comienzos de la crisis económica, aunque ya se había entrado en estado de pánico social y mediático, contribuye también a explicar la presencia de comportamientos excepcionales, pero no sería la única razón ni el motivo de origen. Del mismo modo que el movimiento social y político del 15-M, el conflicto que se relata en la novela está directamente relacionado con la crisis, pero trata de dar respuesta a una prolongada insatisfacción social con un funcionamiento económico, político y cultural con claras deficiencias en justicia social y representatividad democrática.

(Extracto de *Llamada a una rebelión organizada*: Belén Gopegui, *Acceso no autorizado* y *el 15-M*, de Beatriz Celaya Carrillo, publicado en Hipertexto, n.º 20, verano 2014)

Quédate este día y esta noche conmigo, 2017

En tiempos de individualismo feroz, Belén Gopegui llenó sus libros de colectivos de activistas que muchos consideraban un puro anacronismo. Ahora que, desde 15-M, el tiempo le ha dado la razón, la escritora reduce los protagonistas de su última novela a dos personajes que dialogan incansablemente. Bajo un título tomado de Walt Whitman, *Quédate este día y esta noche conmigo* cuenta la relación entre Mateo, un joven de 22 años, y Olga, una matemática retirada, que presentan una particular solicitud de trabajo a Google. Sentada en un bar de su barrio madrileño, Argüelles, Gopegui no da mayor importancia —solo en apariencia— al paso de lo colectivo a lo individual: “Quería contar una historia más pequeña e intensa, más reflexiva. No sé puede abarcar todo. Mejor dicho, yo no sé abarcarlo todo”.

Sus novelas anteriores utilizaban recursos del género negro o de la novela de espías para desarrollar una acción de denso contenido político. Esta vez no, de ahí que la apuesta sea doble: *“Me interesa mucho la reflexión y el diálogo. Y si no hay trama, ¿por qué inventarla? La trama es la relación entre los personajes. La tarea es inventar, experimentar, no reproducir esquemas. Me dije: voy a mostrarlo desnudo. ¿Qué pasa si el texto se basa en las dudas de los personajes? En el fondo, la duda y la discusión también son una acción”*.

Además de las ideas de sus personajes, el motor de la nueva novela de Belén Gopegui fue el primer mandamiento de un viejo decálogo de Google: “Nuestra misión es organizar toda la información que hay en el mundo”. *“Como narradora eso es un desafío”*, explica antes de añadir un elemento que daría para una historia de terror: *“Que quien vaya a organizar toda esa información sea una empresa privada guiada por criterios de rentabilidad es muy perturbador”*. Olga, la matemática de su novela, se pregunta qué pasará el día que Google procese también genomas o recuerdos, y la novelista va más allá: *“Eso ya está empezando y tengo la sensación de que la sociedad va muy por detrás. Deberíamos intervenir más en algo que nos afecta muchísimo”*.

Para la escritora, la inteligencia artificial será una realidad el día en que las máquinas tengan esperanzas y miedos, es decir, puedan simular el futuro extrayendo consecuencias del pasado. Con todo, le preocupa más el presente. *“Hay mucha ciencia-ficción”, dice, “sobre qué pasará cuando las máquinas nos controlen, pero ya hemos puesto en marcha procesos que nos controlan y que no son inteligentes. Procesos económicos que, por ejemplo, van acabando con los recursos naturales. Que apareciera una inteligencia artificial no sería para mí lo más preocupante siempre que sea de verdad inteligente”*.

¿Qué papel tendrá la literatura en ese futuro? ¿Le pedimos demasiado o demasiado poco? Ambas cosas, dice Gopegui, que recuerda que *“para tener autoridad necesitas que tus afirmaciones formen parte de una práctica compartida”*. El puro yo no sirve. La literatura, subraya, puede todavía ser *“un lugar en el que afirmaciones que no son las de la mera publicidad se conviertan en práctica compartida, algo que nos dé ánimo para continuar. El margen de actuación es menor porque la novela ya no monopoliza la narración ni nuestra visión del mundo. Su poder es pequeño pero incontrolable, esa es su fuerza”*.

Mateo y Olga se llevan 40 años y otra pregunta sobrevuela en *Quédate este día y esta noche conmigo*: ¿llamamos madurez al conformismo? *“Es el viejo debate de que cuando creces te haces conservador... y no lees novelas (ríe). Muchas de las personas más luchadoras y honestas que he conocido eran muy mayores”*. La novela está dedicada a la memoria de Carmen Martín Gaité, amiga de Gopegui, y

algo de la relación entre ambas se refleja en ella: *“Esa sensación que tiene Mateo de ir a casa de Olga y encontrar su sitio yo también la tenía. Fue un regalo: hablar con alguien que tiene mucha más experiencia y que no rehúsa escucharte. Y eso que hubiera podido decir: ‘Ven aquí, que te dicto’.*

(Reseña de Javier Rodríguez Marcos en *El País*, 21 de septiembre de 2017)

Bertolt Brecht en su poema *Malos tiempos para la lírica* anuncia: “El árbol deforme del patio / denuncia el terreno malo, pero / la gente que pasa le llama deforme / con razón”.

Belén Gopegui, en *Quédate este día y esta noche conmigo* escribe sobre esos árboles deformes y, sobre todo, del terreno malo que pisan. No es la primera vez que acusa este terreno, este tiempo, esta situación social y económica; la novelista madrileña ya lo hizo en anteriores novelas como *El comité de la noche* (2014), *El padre de Blancanieves* (2007) y regresa de nuevo al terreno de la informática –tal como hizo en *Acceso no autorizado* (2011)– aunque esta en ambos casos solo sirva para unir el hilo argumental. *Quédate este día y esta noche conmigo* es un currículum escrito a cuatro manos entre un joven veinteañero llamado Mateo y una mujer sexagenaria, Olga, dirigido hacia Google con la intención de descolocar a la empresa, mandando una petición totalmente atípica en comparación con los formularios, las casillas a rellenar y las utilidades que exige esta multinacional estadounidense. Lo hacen, eso sí, interpellando a la compañía y al discurso de Silicon Valley constantemente. Entre tanto, aparece en distintos puntos de este currículum el informe que un becario o becaria ha redactado respecto a ellos y que habla del ser humano y de lo humano en tercera persona.

Acusan a Google –cuyo objetivo según las palabras de la propia empresa “es organizar la información del mundo y hacerla accesible”–, de utilizar su poder para vender los datos y la privacidad de millones de usuarios a empresas, de ordenar la jerarquía de enlaces en los que hacemos click para que distintas páginas reciban dinero y de convertirse de esta forma en un servicio dominado por el beneficio o la rentabilidad, pese a presentarse como un sistema objetivo que busca favorecer a la humanidad. Se le acusa, finalmente, de que es una empresa privada y por tanto decide qué tipo de información puede ser común y accesible dentro del gran universo de la red y cuál no, ejerciendo su particular censura en provecho del capital. Hay que aclarar, además, que el lector no se enfrentará solo a un currículum o a una interpellación a Google. La novela se basa

en el diálogo entre los dos personajes que quieren “hablar del yo, de su precariedad, de su condición narrativa”. Se organiza de esta forma una novela dialogada o de pensamiento, en la que mostrarán sus dudas, sus convicciones y sus expectativas de futuro y, sobre todo, denunciarán este terreno malo que se ha mencionado: el discurso no solo de Google, sino de distintas multinacionales basado en la meritocracia. Gopegui cuestiona en esta novela que esta escala de valor sea real, puesto que el contexto social, cultural y económico en el que ha crecido cada uno de los individuos es el que determinará, finalmente, a qué tienen derecho en su futuro. Del diálogo entre los dos personajes se desprende que cuantos menos recursos tiene una persona, más dificultad tendrá a la hora de conseguir esas aptitudes que se le exigen, ya sea un máster internacional o un inglés luido gracias a los viajes que en la niñez una familia se pudo permitir para que los hijos fuesen al extranjero. El mérito aparece de esta manera como una forma más de clasificar social y económicamente a la población, pues este discurso desecha los “árboles torcidos” de los que habla Brecht para seleccionar los sanos y hermosos de ver, obviando siempre el terreno tan distinto del que parten, las distintas circunstancias.

Sobre árboles torcidos también escribió Nicanor Parra en *Manifiesto*, alegando que “El poeta está ahí / Para que el árbol no crezca torcido”. Quizá los escritores no puedan evitar que existan bosques de árboles torcidos, pero, como Gopegui, sí existen escritores que denuncian el suelo en donde crecen y tratan de transformarlo mediante su palabra. Un último aviso para lectores es que no esperen un mensaje claro, Gopegui da rienda suelta a la confrontación de argumentos a veces espesos entre los dos personajes, buscando una lectura en algunos momentos exigente pero, pese a ello, sin perder el estilo poético que la caracteriza.

(*Curriculum del presente*, reseña de Raquel Reyes Martín en *Contrapunto*: publicación de crítica e información literaria, nº 43, diciembre de 2017)

Existiríamos el mar, 2021

En el piso de Madrid donde está el corazón de *Existiríamos el mar*, la última novela de Belén Gopegui, los personajes han construido una vida en común que es

refugio y ofensiva, y la ternura necesaria para poder ser peligrosos en un sistema que les ahoga. Aunque ya son adultos están y viven juntos, y se entregan a la intensidad, al dejar que el sol derrita las alas y los cielos se derrumben. La novela es también una crítica a las formas que toma el capitalismo en nuestras vidas, con una historia atravesada por la clase social y unos personajes que se quieren como los pobres, *“con todo en su contra”*.

Después de la pandemia parece que se ha extendido una especie de necesidad de escapar del mundo, de una realidad que nos ahoga. ¿Es la huida de Jara, que marca el inicio de la novela, un reflejo de ese impulso que nos invita a marcharnos lejos de todo?

Aunque entiendo la pregunta, me gustaría precisar que las novelas no son reflejos, la ficción se nutre de la realidad y la realidad se nutre de la ficción, ambas se modifican recíprocamente. La huida de Jara en la novela obedece a las condiciones concretas de Jara, y esas condiciones a su vez obedecen a la clase de mundo en que vivimos en este momento. Solo que mundo es una palabra demasiado amplia, a mi entender no es tanto el mundo como un tipo de organización económica y política lo que nos está ahogando. Y claro que cuando alguien quiere huir, escapar, cambiar de vida, a veces sigue el empuje de una intensidad azul como un vidrio, o una llamada que parece indescifrable. Porque nuestras vidas son raras y confusas, pero eso no significa que no estén también movidas por causas claras, por algo que da lugar a la subida del precio del café y se desploma luego sobre un sueño.

En la vida de los personajes hay un enorme componente de una afectividad e intensidad a la hora construir sus relaciones que creo que va más allá de la amistad y del romanticismo, que traspasa esos límites. Además, sobre el amor escribes en el libro que “la clase social es concreta, los cuerpos se tantean en el enamoramiento pero después vienen los cálculos” ¿La forma de relacionarse que experimentan en Martín de Vargas supone para los personajes un arma para defenderse del mundo o una opción para tratar de cambiarlo? ¿Está el amor siempre mediado por las lógicas del sistema?

Qué difícil es olvidar el desgaste incesante al que cierta industria cultural masiva ha sometido al amor, reproduciendo estereotipos ridículos si no fueran también, déjeme usar este concepto antiguo, alienantes. Antes de hablar de amor hay que contextualizar la idea porque con ella por bandera se cometen crímenes, y se anula a personas. La manera que los personajes tienen de tratarse va más, creo, en la línea que señalas, se trata de defenderse y apoyarse, pero no defenderse del mundo como se dice en tantas malas canciones de amor, ahí el mundo y aquí nosotros...,

sino defenderse de las estructuras del vivir creadas con intereses concretos y con torpezas también concretas. Me cuesta recuperar la palabra “amor” sin matizarla porque todavía parece que puede darse en el vacío, y no es así. Tampoco pienso que el amor esté mediado hasta el punto de no ser posible, pero sí que necesita desbordar esas mediaciones, y eso no se hace de golpe, se va haciendo y, mal que nos pese, no hay que bajar la guardia.

Has explicado que ha tenido un papel importante en la construcción del libro el grupo de autodefensa laboral Adela de Carabanchel, y la novela está marcada por la militancia sindical de casi todos los personajes, que defines como su ‘doble jornada’. ¿De qué forma ha influido tu experiencia con la organización popular en la historia de *Existiríamos el mar*?

De todas las maneras. Si no fuera por esa experiencia y por todas las personas que he podido conocer en espacios como ese, personas que, con mucha más insistencia, energía, y horas que las que otras hemos dado, han roto cosas que debían romperse, han abierto caminos que ahora usamos y lo siguen haciendo; si no fuera por eso, no habría podido escribir.

(Extracto de la entrevista de David Ortiz, publicada en *Vozpópuli*, 21 de febrero de 2022)

En esta novela, está muy presente el mundo del trabajo en el que se desarrolla esa explotación. Los personajes trabajan, hay conversaciones en torno al trabajo, hay momentos de trabajo... Hay muchas novelas que se publican hoy en las que los personajes no trabajan o solo trabajan en oficios que sirven a la trama. ¿Por qué crees que ocurre eso, por qué en general no se considera el mundo del trabajo como tema literario?

La historia de la literatura es ir conquistando terrenos de lo contable. Se empieza con que solo se pueden contar las historias de reyes, luego solo se puede contar lo trágico, luego se empiezan a meter otro tipo de personajes... Y así vamos avanzando. Yo creo que meter el mundo del trabajo es avanzar. Por otra parte, es el gran relato ausente: carece de sentido que algo que marca la vida de las personas en el periodo más amplio de su existencia, en el número mayor de horas, no sea un tema que esté presente en todas partes. No sé, la alimentación es fundamental, pero no puede ser que se hable ocho mil millones de veces más de alimentación que de algo que se hace ocho horas al día, como mínimo. ¿Por qué es el gran ausente? Porque se prefiere hacer como si no existiera. Como si fuera algo indiscutible: para vivir hay que trabajar, no hay otra forma, por lo tanto haz un paréntesis, trabaja en

lo que sea durante determinadas horas y ya con eso tienes dinero para mantenerte y para lo que sería la verdadera vida. No tiene sentido: la vida es desde que te levantas hasta que te acuestas, no es lo que sucede fuera del trabajo. Pero en la medida en que esa idea sea algo incuestionable —es así y tiene que ser así, y además yo no puedo opinar sobre lo que hago, la democracia puede existir fuera pero nunca en el trabajo...—, en la medida en que todo eso permanezca fuera de discusión, es más fácil. Para la maquinaria que va explotando a las personas, es mucho más fácil si no se habla de ello.

(Extracto de la entrevista de Clara Morales publicada en *Infolibre*, 21 de septiembre de 2021)

Belén Gopegui ha dicho.....

Sobre la escritura

Yo creo que las novelas deben usarse, han de tener aplicación, es más, creo que la tienen aunque a veces quien las utiliza parezca no reparar en ello. Me preocupa qué historias se están usando para construir qué vida, y me preocupa que esas historias hayan creado tales hábitos de lectura que impidan al lector o a la lectora que se encuentra con otra clase de historias saber qué hacer con ellas. En otra escala, me preocupa que el precio que tenga que pagar por poder vivir de escribir no sólo sea escribir libros que encuentran una cierta difusión, sino que pueda verme impelida a otros juegos bastante más serviles, como por ejemplo aceptar premios pactados.

(Extracto de la entrevista de Santiago Fernández publicada en *Babab*, nº 6, enero de 2001)

A la hora de preguntarse qué escribir, y por tanto a la hora de escribirlo, los autores materialistas hemos de acogernos a la formulación brechtiana según la cual es preciso escribir “influido conscientemente por la realidad e influyendo conscientemente sobre ella”. La influencia inconsciente ya la tenemos: todo lo que pusieron en nosotros, todo lo que asumimos sin querer o sin darnos cuenta. Creo que es preciso contrarrestar esa influencia con la razón, la crítica, una sensibilidad agudizada y cualquier otro instrumento que lo haga posible. En cuanto a influir conscientemente sobre la realidad, puesto que todo cuanto hacemos causa modificaciones –frente a los cantos de sirena de quienes creen posible escribir en el vacío, sin romper nada, sin manchar nada–, habrá que preguntarse si estamos dispuestos a dar por buena la dirección en que hoy avanzamos, o si nuestros libros van a cuestionarla.

**es preciso escribir
influido
conscientemente
por la realidad e
influyendo
conscientemente
sobre ella**

Como la palabra realidad remite a realismo, y ésta a su vez contiene demasiadas connotaciones negativas, acudiré de nuevo a Bertolt Brecht, quien decía que los realistas combaten todo tipo de esquematismo porque no hacen posible el dominio de la realidad. Éste es el realismo que me interesa, y el único que debiera merecer ese nombre, el realismo que combate todo tipo de esquematismo.

Pero sobre todo, lo que a menudo se olvida es que la literatura no interviene sólo desde los hombres y las mujeres tomados de uno en uno, sino que interviene desde y en hombres y mujeres que, aun siendo gotas individuales, son, al mismo tiempo, y no pueden dejar de serlo, colectividades, lluvia.

En consecuencia, no se trata de que ningún escritor exhiba una supuesta superioridad moral que le permitiría decir a cada lector lo que debe hacer. Se trata, por el contrario, de que ser escritor exige saber siempre, recordar a cada instante, que no es solamente uno, ni una, quien escribe. Por eso ocurre a menudo que un escritor conoce las mismas cosas que las demás personas, pero en cambio sus novelas, sus dramas, sus historias, conocen más, llegan más lejos. Por eso también, en algún momento, se acabará decidiendo que el *copyright* no tiene sentido. Por eso cuando las novelas, o los dramas o los poemas mienten, cuando adormecen o confunden nuestro instinto de supervivencia, el problema no es sólo que remueven

nuestra angustia, que aumenten nuestra ansiedad ante un mundo donde las cosas no son equitativas. El problema es que adormecen, también, el instinto de supervivencia de la comunidad. Por eso el escritor o la escritora, como el resto de los hombres y mujeres, habrá de preguntar a sus creaciones: ¿a quién servís?

(Extracto de *Tres condiciones necesarias, aunque no suficientes, para una literatura de izquierdas*, artículo de Belén Gopegui en el libro *Contornos de la narrativa español actual, 2000-2010: un diálogo entre creadores y críticos*, Iberoamericana Editorial Vervuert, 2013)

Eso es lo bonito de escribir: poner las palabras sobre la mesa y preguntarse qué es lo que estamos diciendo de verdad, debatirlo.

(Fragmento de la entrevista de Álvaro Devis publicada en *Culturplaza*, 30 de octubre de 2021)

Las novelas que me interesan buscan, de algún modo, entrenar una imaginación crítica que no se conforme con las visiones prefabricadas desde la parcialidad disimulada o desde una credulidad conveniente. No propongo modelos, sino que al escribir ensayamos - acudo al plural porque cada novela nace de la relación con muchas otras personas, colectivos y lecturas- formas de vida diferentes que amplíen, o al menos así lo procuren, la estructura del sentir.

**Las novelas que me
interesan buscan
entrenar una
imaginación crítica**

(Extracto de la entrevista de David Ortiz, publicada en *Vozpópuli*, 21 de febrero de 2022)

Sobre los lectores

Si decides escribir tienes que leer mucho... Y sí, he leído bastante. Además, en mis novelas hablo de personajes que leen, y que hablan de lo que leen. Sin embargo, a veces pienso que cada vez hay menos gente que habla de los libros que ha leído.

¿No te das cuenta que es muy normal eso de juntarse y comentar una película? Se venden libros, pero luego la gente no habla de ellos, se zanja el asunto con decir: me ha gustado, no me ha gustado. Los personajes de mis novelas son personas a quienes les gusta recordar los autores y los libros que han sido importantes para ellos.

**en mis novelas hablo de
personajes que leen, y
que hablan de lo que leen**

(Fragmento de la entrevista de Marta Rivera de la Cruz a Belén Gopegui en *Espéculo*, Revista de Estudios Literarios. Departamento de Filología Española Facultad de Ciencias de la Información. Universidad Complutense de Madrid, nº 7, Noviembre de 1997- febrero de 1998)

No es una novela difícil, pero si es una novela extraña porque es una novela de dos personas hablando y en las novelas lo que suelen ocurrir son asesinatos (o cosas así)....pero por otra parte yo creo que nuestras vidas son así, que gran parte de lo que nos pasa en la vida nos sucede hablando y se construyen así las relaciones...entonces yo me imaginaba como tener una larga conversación con las lectoras y con los lectores, tranquila, en un libro.

(Extracto de la entrevista de Andreu Buenafuente en Late Motiv por la segunda edición de la novela *Quédate conmigo este día y esta noche*, 7 de noviembre de 2017)

NOTAS

This image shows a blank sheet of white paper designed for writing. It features a series of evenly spaced horizontal grey lines across its entire width. A single, solid red vertical line runs down the left side of the page, creating a margin. The paper is otherwise completely empty, with no text or other markings.



Clubs de Lectura de **Bibliotecas Públicas de Asturias**

Grupo de Trabajo de Animación a la Lectura
Documentación: Ana Alonso Lorenzo
Edita: Sección de Coordinación Bibliotecaria
Consejería de Cultura, Política Llingüística y Turismo. Principado de Asturias
Plaza Daoíz y Velarde, 11
33009 Oviedo

D. L. AS 1474-2022